

Arturo Torres Rioseco

## EDGAR ALLAN POE

### II.—EL POETA

**W**HITMAN se valió de la manifestación artística para hacer obra vital. Emerson fué el poeta-filósofo. Poe, como buen romántico, tenía la adoración del arte por el arte. Jamás poeta alguno tuvo tan elevada idea de su misión. El raro escritor de historias espeluznantes y sobrenaturales, el creador de la novela policial, el crítico terrible que golpeaba sin piedad a los famosos escritores del grupo de New England, entraba en los terrenos de la poesía pura con emoción sacerdotal. En este campo abandonaba completamente la metafísica para auscultar en su alma blanda y desgarrada. Fué el cantor exquisito del amor. De ese amor eterno que los ingleses dicen sentir tan bien, libre de toda sensualidad, de todo instinto animal. En nuestras letras españolas ha sido introducida su obra como el fruto extraño de un cerebro desequilibrado, de un temperamento anormal. Ha sido clasificado entre los escritores «raros»

a pesar de que fué un dulce sentimental que rimaba sus versos con fulgores de estrellas y con jardines lunados. Haciendo excepción de *El Cuervo* y de *Ulalume*, toda su poesía es un prado de madrigales.

Edgardo Poe fué un poeta eminentemente lírico. Siempre trató de producir la emoción de un estado psicológico en poemas cortos y bien burilados. Graciosos vasos de cristales frágiles en donde la fuerza emocional se aprieta como en el mismo corazón.

El único fin que se proponía en sus poemas era levantar el sentir de los hombres a planos superiores por medio de la emoción estética, producir un estado de exaltación espiritual por la idea y la música, que no habría de prolongarse mucho tiempo. Por eso todos sus poemas son cortos. El grado de agitación interna que comunica cualquier poema de Poe es tan sutil y tan hondo que el momento activo no puede sostenerse largo tiempo. Y este es uno de sus méritos principales. Del mayor grado de fuerza sintética de un autor depende su superioridad. Cuando sentimos en nuestro corazón el momento poético es un deber el esforzarse por hacer la elaboración cerebral lo más breve posible, por vaciar en el menor número de palabras la idea íntima, la emoción exterior recogida en el espíritu o la pintura de un paisaje o de un rostro. En la poesía simbolista de que Poe es un precursor el propósito y fin es la síntesis. Poner el temperamento, la personalidad en un solo verso si fuera posible. Como Poe lo hacía notar, las emociones persistentes nos cansan pronto y así, como no somos capaces de soportar una tragedia que principie y termine dramáticamente, no podemos tolerar un poema de cien o más estrofas, por mucha belleza que contenga.

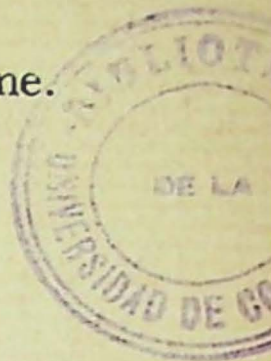
Sirva lo anterior para demostrar a los que afirman que Poe era poeta de poco vigor la fuerza de la doctrina que él traía. Sus poemas son cortos porque él los quiso hacer así. Quien escribió un poema como *Al*

*Aaraaf* habría sido capaz, siendo menos artista, de hacer largas tiradas de versos en lenguaje ampuloso y epopéyico. Afortunadamente a su genio indiscutible unía un gusto artístico perenne y superior.

*De la musique avant toute chose* rezaba el pobre sátiro de Francia. Embriagado con los vinos olorosos de Lutecia, con las rosas y la celeste carne parisina, su cerebro exaltado vagaba en ondas vaporosas medido por un rumor de flautas y violines. Sus visiones estupendas nacieron de su armonía musical. Como el Dios-Goethe cerraría los ojos para hacer etéreo, impalpable el dolor de la vida, su carne miserable, roja flor de hospitales y prostíbulos. Podrá un poeta cavar hondo y sacar oro a manos llenas de los terrenos interiores; podrá el mordido por los colmillos de la suerte rugir en sus trompetas su dolor milenario; habrá pupilas de milagro para copiar la belleza de un paisaje y traducir la emoción del color y la línea, pero si falta el sentido musical, el vigor de armonía, la obra artística ha de ser imperfecta. Y no es la música que se desprende de un matemático orden de vocablos, que los espíritus mediocres aman tanto, no es el vaivén sistemático que establecen los símbolos externos, es el ritmo del alma que halló la palabra apropiada y que se vale a veces de recursos: palabras evocadoras, repeticiones elegantes. Poe, como Verlaine, tenía el cerebro musical. No hubo impresión que al herir su sensibilidad no se perfumase de una armonía extraña. Los estuches para sus esmeraldas tenían la curva helena y la gracia de España. Su ritmo interno se vierte en la estrofa y la modela y la suaviza. Entre sus recursos el ritornelo adquiere un valor nuevo. No es aquí la repetición de un verso frío al final de la estrofa, es la forma para una idea que cambia y se retuerce, que muerde como un gusano, que quema como carbones encendidos. Es el terrible «Never more». Des-

pués de afianzar la idea, repite los vocablos, dejando siempre la liviandad de la estrofa:

Not all our power is gone. Not all our fame.  
Not all the magic of our high renown.  
Not all the wonder that encircles us.  
Not all the mysteries that in us lie.  
Not all the memories that hang upon  
and cling around about us as a garment  
Clothing us in a robe of more than glory.



En su poema *Leonor* se vale de una combinación exquisita de rimas y repeticiones que hacen la línea vaporosa:

For her, the fair and debonnaire, that now so lowly lies,  
the life upon her yellow hair, but not within her eyes.  
The life still there upon her hair, the death upon her eyes.

Edgar Poe nunca empleó fáciles cadencias, recursos de poetas inferiores; tampoco sacrificó la verosimilitud de su experiencia por la corrección de la forma. Nunca rompió el ritmo del metro para acentuar la palabra en relieve como hacía nuestro Rubén Darío en sus últimos poemas; por el contrario, sus versos son siempre perfectos, sus rimas convenientes, originales, espontáneas, su vocabulario escogido, purificado, nuevo. Tenía Poe el culto de las palabras sugerentes, evocadoras, elásticas, simbólicas. Hay palabras que son verdaderas asociaciones de ideas. Tomemos por ejemplo la palabra «oro» en toda su fuerza moderna:

El oro de estos atardeceres. . . .

Para el lector común, este oro es un mero vocablo. Para el experto en poesía moderna es la belleza temblorosa del momento crepuscular, la emoción del paisaje, las cabelleras de los árboles, las praderas áureas, las colinas trémulas de sol, las aguas encendidas; más aún, es la revelación de una psicología especial, el

alma desnuda del poeta, clara como la tarde, llena también de oro.

Al leer el poema *The Bells* se tiene la impresión de que Poe es un simple rimador, un acróbata del verso. Sin embargo nunca aplicó su teoría nuestro poeta de una manera más definitiva. En *The Bells* el movimiento da una nueva dimensión a la experiencia, y por una serie de aciertos nos comunica la visión total sin que nada se pierda. Puede decirse que tenemos la experiencia original acrisolada por el genio del poeta:

Hear the sledges with the bells,  
 Silver bells!  
 What a world of merriment their melody foretells!  
 How they tinkle, tinkle, tinkle,  
 In the ice air of night!  
 While the stars that oversprinkle  
 All the heavens, seem to twinkle  
 With a crystalline delight;  
 Keeping time, time, time,  
 In a sort of Runic rhyme,  
 To the tintinnabulation that so musically wells  
 From the bells, bells, bells, bells,  
 Bells, bells, bells,  
 From the jingling and the tinkling of the bells.

....Poe tenía el cerebro musical.

Poe traía una doctrina estética. Ya la había anunciado en su *Poetic Principle*:

Es en la música donde el alma se aproxima más a la obtención del gran fin que ella persigue cuando se siente inspirada por el sentimiento poético: la creación de la Belleza celestial. Frecuentemente sentimos, con un estremecimiento de deleite, que desde un arpa terrenal se desprenden notas que necesariamente deben haber sido familiares a los ángeles. Así no cabe duda de que en la unión de la poesía con la música, en sentido popular, encontraremos el campo más vasto para el desarrollo poético... Yo definiría la poesía de las palabras como la creación rítmica de la Belleza. Su único árbitro es el gusto artís-

tico. Con el intelecto o con la conciencia tiene simples relaciones colaterales. A menos de que no sea incidentalmente, está completamente desligada de la verdad y del deber.

Por esto toda su creación fué rítmica y alada. Aladas sus estrofas y sus rimas, etéreos sus palacios encantados, sus valles y sus praderas y los nombres inmortales de sus bien amadas, armoniosas, impalpables.

No caeré en el error de hablar de su filosofía. Que los monjes de la edad media y los místicos orientales hayan tenido una filosofía particular nada tiene de extraño. Pero pedir en estos siglos de complejidades y de vacilaciones una concepción de vida determinada y enmarcar la fuerza cósmica de un espíritu en un conjunto de máximas y reglas es harto difícil. Definamos los ambientes, las psicologías colectivas, el movimiento de los siglos y después comprendamos la obra de un autor.

Para comprender el «modo» de Edgardo Poe escuchemos sus propias palabras:

Obtendremos una concepción clara de lo que es la verdadera Poesía fijándonos en algunos de los sencillos elementos que producen en el poeta mismo el verdadero efecto poético. El reconoce la ambrosía que nutre su alma en las esferas que brillan en el cielo, en las volutas de las flores, en los agrupamientos de los arbustos, en el ondear de los trigales, en la inclinación de los árboles, en la lejanía azul de las montañas, en la agrupación de las nubes, en el brillar de los arroyuelos, en los ríos de plata, en el reposo de los lagos encantados, en las profundidades de las fuentes solitarias que copian en su fondo a las estrellas. El reconoce la belleza en el canto de los pájaros, en el arpa de Eolo, en los suspiros de los vientos nocturnos, en las voces dolientes de las selvas, en la resaca que solloza en las costas, en el aliento de los bosques, en el perfume de la violeta, en la fragancia voluptuosa del jacinto, en el olor cordial que le llega en las tardes desde islas desconocidas y remotas, sobre oscuros océanos, ilimitables, inexplorados. El posee la belleza en los pensamientos nobles, en todos los motivos celestiales, en todos los impulsos sagrados, en

todas las acciones caballerescas, generosas, de sacrificio personal. La siente en el encanto de la mujer, en la gracia de sus pasos, en el brillo de sus ojos, en la melodía de su voz, en su risa suave, en sus suspiros, en la armonía que se desprende del roce de sus vestes. La siente profundamente en sus atracciones, en sus entusiasmos encendidos, en su caridad noble, en sus sufrimientos resignados; pero más allá de todo esto, muy por sobre todas estas cosas, la adora de rodillas en la fe, en la pureza, en la fuerza, en la grandeza divina de su Amor.

No creo que pueda pedirse una profesión de fe más espontánea ni más sencilla que ésta. El poeta abre los ojos a la naturaleza y dice su panteísmo azul. Nada de super-hombría ni de evocaciones extra-terrenas. Embriagado de paisajes, cantaba Poe como lo hace hoy el armonioso Dehmel y el cristiano bardo inglés John Drinkwater, que perdido en sus sendas bucólicas entona:

Those hours are best when suddenly  
The voices of the world are still,  
And in that quiet place is heard  
The voice of one small singing bird,  
Alone within his quiet tree.

Es el mismo lirismo de Juan Ramón Jiménez, que canta en suelo español:

Era una dulce ribera  
que se pasaba la tarde  
soñando. Por su corriente  
iban flores y cantares.

La tristeza de sus álamos  
blancos se hundía en el valle  
y traía tanta bruma  
que los pastores soñaban  
con sus novias y en sus madres.

Esta admiración por la belleza del mundo llevó a Edgardo hasta los límites del misticismo. Continuamente tenía la palabra Cielo en sus labios. Se sentía hermano de los ángeles y les hacía versos:

In Heaven a spirit doth dwell  
«Whose heart-strings are a lute»;  
None sing so wildly well  
As the angel Israfel,  
And the giddy stars (so legends tell),  
Ceasing their hymns, attend the spell  
Of his voice, all mute.

Como el pobrecito cantor de los versos saturnianos cuando su carga de amarguras le dolía más hondo se refugiaba en la plegaria y alargaba sus esperanzas a la virgen María:

### HYMN

At morn, at noon, at twilight dim,  
María! Thou hast heard my hymn!  
In joy and woe, in good and ill,  
Mother of God, be with me still.  
When the hours flew brightly by,  
and not a cloud obscured the sky,  
My soul, lest it should truant be,  
Thy grace did guide to thine and thee;  
Now, when storms of Fate o'er cast  
Darkly my Present and my Past,  
Let my Future radiant shine  
With sweet hopes of thee and thine!

Su alma blanda y lastimada se orientaba hacia las claridades del esposo divino. A través de la sombra iba temblorosa como un ciego tanteando en el silencio. El cielo era una cosa necesaria para Poe. ¿A qué otro lugar podían ir esas novias muertas que él recordaba a la luz de la luna y por las cuales oraba con las manos juntas? ¿A dónde la intangible Annabel Lee? ¿A dónde Irene, la de cabellos rubios?

The lady sleeps! Oh, may her sleep,  
Which is enduring, so be deep!  
Heaven have her in its sacred keep!  
This chamber changed for one more holy,



This bed for one more melancholy,  
I pray to God that she may lie  
Forever with unopened eye,  
While the pale sheeted ghosts go by!

A su sentido musical y a su naturalismo estético unía Poe su temperamento de hombre soñador. Su fantasía se encendía fácilmente y lo llevaba a divagaciones extrañas que muchas veces empañan el valor de su obra sincera. Como los románticos creía en el super-poeta que recibe la inspiración de fuentes superiores. Hablando de Tennyson decía:

Yo llamo a Tennyson el más noble de los poetas, no porque las impresiones que él produce sean siempre las más profundas; no porque la excitación poética que despierta sea siempre la más intensa, sino porque es en todos los casos el más etéreo; en otras palabras, el más inspirador y el más puro; no hay otro poeta que sea menos terrenal que Tennyson.

Y por hacer cosas poco terrenales caía Edgardo a veces en exageraciones lamentables como su *Valley of Unrest* y su *Haunted Palace*. *El Cuervo* se ha hecho popular por ese tinte sobrenatural que contiene. La emoción de este poema es enorme, pero como fué escrito de acuerdo con una doctrina se perdió la fuerza sintética en un canto demasiado dilatado. Lo desconocido, el elemento insondable, estremece de pavor al poeta, la oscuridad le trae el recuerdo de su muerte, los ruidos le hielan la sangre, los espectros entierran sus garras en su cerebro. En otro de sus poemas se hace vago y se diluye en una palpitación de misterio que lo aproxima al Coleridge del *Ancient Mariner*. Todavía en otros se halla la nota alucinante, reveladora de la locura. Pero estos eran momentos excepcionales a los cuales se sentía tal vez arrastrado por ese despliegue tenebroso de su imaginación en sus historias metafísicas y espeluznantes. Después, el Poe de *Annabel Lee* y de

Eulalia, la de ojos violeta, volvía a sonreír a la belleza de la vida.

Siempre los poetas se han quejado de los oportunistas de la literatura. Afiliados como frailes se han combatido desde las diversas escuelas. Los unos protestan de la claridad prosaica, los otros del oscurantismo conceptista; éstos de la monotonía de la rima, aquéllos de los abusos del verso libre. Todos se lanzan la garra traidora situados en un mismo plano, faltos de ideales y combativos por inclinación. Otros más nobles han combatido por causas mucho más elevadas. Camilo Mauclair protestaba en contra de los chillones que a fuerza de carteles y panderetas levantan el triunfo de sus «cosas» y proclamaba humildemente su *arte en silencio*. Poe era el enemigo declarado de la poesía didáctica. Con su alta concepción de belleza, de arte puro, sin claudicaciones, sin inclinaciones vertebrales, todo lo que indicaba intención deductiva, desprendimiento de moral, acopio de frases para probar una verdad le era repugnante. Suyas son estas palabras:

Mientras la manía épica ha ido desapareciendo del espíritu público a causa de su propia insensatez, la encontramos reemplazada por otra herejía que es palpablemente errónea y que no debe tolerarse largo tiempo; por una herejía que en el breve período de su desarrollo ha ayudado más a la corrupción de nuestra Poesía que todas sus otras enemigas juntas. Esta es la herejía de la *didáctica*. Se ha dado a entender, velada o abiertamente, de una manera directa o indirecta, que el fin y propósito de toda poesía es la *Verdad*. Se afirma que cada poema debe contener su moral; y por esta moral se juzga el mérito poético del trabajo. Nos hemos dado a creer que el escribir un poema únicamente por su valor íntimo y reconocer que ese fué nuestro propósito, sería confesarnos completamente faltos de fuerza y dignidad poéticas. Pero la verdad es que si nos permitiésemos mirar dentro de nuestros propios espíritus, descubriríamos allí que bajo el sol no existe ni puede existir trabajo más elevado, más eminentemente noble que este poema—este poema «per se», este poema que es poema y

nada más, este poema escrito únicamente por su valor intrínseco.

Ya alguien ha dicho de Edgar Poe: «fué el Príncipe de los Poetas malditos»; yo, que he estudiado su vida conozco su miseria y su calvario; el alcohol le protegió bajo sus alas temblorosas; el opio lo hizo vagar por palacios artificiales; ¿cabía otro consuelo a quien nació con el signo de todas las miserias en la frente? Su carne estaba limpia como la de los pastores cristianos; era piadoso y era humilde en su vida de hombre; no fué jamás vicioso... , pero como dijo Pezoa Velis:

La vida... sus penas. ¡Chocheces de antaño!

Ya era tiempo de limpiar a este poeta de toda la inmundicia que le han arrojado traductores y críticos; fué celeste y divino, lleno siempre de emoción y bondad, pero como todos los que llevan una estrella en el pecho no tuvo tiempo de preocuparse de las cosas de aquí. Por eso los filisteos explotaron sus debilidades; por eso los pacatos temieron escuchar sus palabras y publicar sus artículos encendidos de fervor; por eso los mismos encargados de hacer eterna su memoria publicando sus obras se han cebado en su cadáver y han analizado su vida y sus obras con el escalpelo de los criminologistas.

Piadosamente he penetrado en su obra vaporosa y fragante; al salir de ella siento pecho adentro como un nudo de lágrimas; su musa cristiana y silenciosa que hacía versos a la virgen me ha dado una visión nueva de la vida y del amor.